<<CUIDÉMONOS MUTUAMENTE>>
Jornada Mundial del Enfermo 2021

Queridos diocesanos:

El próximo día 11 de febrero, y coincidiendo con la festividad de Nuestra Señora de Lourdes, se celebrará la Jornada Mundial del Enfermo, bajo el lema "Cuidémonos mutuamente". Con ese motivo, el Papa Francisco ha escrito un Mensaje en el que pone de manifiesto el valor del cuidado de los enfermos y de sus familias, particularmente en este tiempo de pandemia. Y resalta especialmente la importancia de establecer relaciones de confianza en este ámbito. El texto bíblico que le sirve de referencia es aquel en el que el Señor critica a los escribas y a los fariseos porque dicen una cosa y hacen otra, expresan ideales loables, pero no mueven un dedo por hacerlos realidad, proponen leyes, pero no ayudan a cumplirlas, lo hacen todo para ser vistos y aplaudidos por la gente, pero no están dispuestos a servir (cf. Mt 23, 1-13).

Indudablemente, la pandemia del Covid-19 ha supuesto un duro reto para la confianza del paciente en la evolución y el tratamiento de la enfermedad, en el personal sanitario y en el sistema de salud. Ciertamente, el enfermo se ha visto atacado por un virus del que se conoce muy poco, que no tiene aún tratamiento seguro, con efectos sorprendentes y trágicos, y cuya prevención a duras penas comienza a asegurarse con una vacunación lenta, lentísima… Por otra parte, los pacientes ancianos saben también que, en ocasiones, la atención que se les ha podido prestar no ha sido la mejor por la incapacidad del sistema. Muchos han vivido la soledad y el alejamiento de los seres queridos en los momentos duros de la enfermedad e incluso de la muerte. Y, por si fuera poco, ¡llegó la eutanasia!

Toda enfermedad crea inseguridad e incertidumbre en el que la padece, y la hipocresía del hablar y no implicarse en la vida del necesitado no ayuda a restablecer la confianza. Estas situaciones provocan la pregunta por el sentido de la vida, una pregunta que, en la fe, se dirige a Dios. El enfermo necesita que le ayuden a encontrar la respuesta, no como hacen los familiares y amigos de Job que, en vez de ayudarle –como dice el Papa Francisco- "lo acusan aumentando en él la soledad y el desconcierto". En consecuencia, es necesario "establecer un pacto entre los necesitados de cuidados y quienes los cuidan; un pacto basado en la confianza y el respeto mutuos, en la sinceridad, en la disponibilidad, para superar toda barrera defensiva, poner en el centro la dignidad del enfermo, tutelar la profesionalidad de los agentes sanitarios y mantener una buena relación con las familias de los pacientes".

En definitiva, en las relaciones con el enfermo son importantes la acogida, la empatía, el buen humor, pero esto no basta. Se hace necesaria la comunicación sincera que, sin pasar de puntillas por encima de la situación real, abre su mirada al amor de Jesucristo expresado en el misterio pascual que le asegura una confianza ilimitada y una vida en plenitud. A esta misión estamos llamados todos los cristianos y, particularmente, los agentes de pastoral de la salud, las familias de los enfermos y el personal sanitario; a todos quiero enviar mi más sincero agradecimiento, al tiempo que los encomiendo ante el Señor y ante nuestra Madre, la que es salud de los enfermos y consuelo de los afligidos.

Recibid mi bendición.

+ Jesús, Obispo de Astorga